

De la copia a la originalidad: identidad filosófica latinoamericana*

Por José Santos Herceg**

REPERTORIO DE GESTOS, actitudes, posturas; el siguiente texto tiene el formato de un álbum, de una colección: en él se registran algunas maneras en que se ha intentado leer, o ver, la relación de los pensadores latinoamericanos con la tradición filosófica occidental. Tres acciones articulan el discurso: “copiar”, “negar”, “asimilar”. Excluyentes pero articulados, estos verbos parecen describir una suerte de evolución, de desarrollo que, aunque no necesariamente cronológico, da cuenta, en tres momentos, de un proceso que va desde la mera recepción e imitación, pasando por una exclusión visceral, hasta un apropiarse crítico del discurso filosófico occidental. La pretensión aquí es fundamentalmente descriptiva: lo que se quiere es dibujar, o más bien bosquejar, un tramo del camino que se ha transitado en busca de aquella ansiada originalidad y autenticidad de la filosofía latinoamericana.

Primer momento: imitar

1) En la “Introducción especial” a sus *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, Hegel dedica una primera parte al análisis de la dicotomía entre el Nuevo y el Antiguo Mundo.¹ Casi al finalizar el tratamiento del primero de ellos y antes de pasar al del segundo, sentencia: “Lo que aquí acontece no es hasta ahora más que el *eco* del viejo mundo y el *reflejo* de ajena vida”.² Una y otra vez referida por multitud de autores, esta opinión, que se inscribe en lo que Antonello Gerbi ha llamado “La disputa del Nuevo Mundo”,³ aún hoy suscita escozores en el ámbito de la filosofía latinoamericana. América como

* Este texto fue leído en el Quinto Seminario Internacional Iberoamericano: Pensamiento, Cultura e Identidades en América Latina, Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina, Universidad de Talca, noviembre del 2002.

** Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

¹ Esta dicotomía puede encontrarse también en el núm. 339 de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (Cf. G.W. F. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, vol. VII, 1ª parte, trad. de E. Ovejero y Maury, 1990, p. 182).

² Hegel, *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1995, p. 114 (*Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, trad. de José Gaos, Madrid, Alianza Universidad, 1989, p. 177).

³ Véase Antonello Gerbi, *La disputa del nuevo mundo: historia de una polémica*, México, FCE, 1993, pp. 527-559.

simple “eco” y “reflejo”; su filosofía como mera imagen especular, repetición irrestricta, acrítica, desabrida.

2) Son tres las acciones asociadas a esta situación: recibir, imitar, comentar.

a) Recibir: en América Latina se recibe todo lo que venga de fuera; abierta, irrestricta e indiscriminadamente se asume cualquier tipo de producto teórico proveniente de las más diversas escuelas, siempre y cuando hayan adquirido alguna fama, notoriedad y tengan influencia sobre algún país europeo.⁴ La recepción es tal que, como ha señalado Augusto Salazar Bondy, “reseñar el proceso de la filosofía hispanoamericana [...] es hacer el relato del paso de la filosofía occidental *por* nuestros países, la narración de la filosofía europea *en* América hispana”.⁵ Filosofía escolástica, positivismo, marxismo, fenomenología, filosofía posmoderna, entre muchas otras. Corrientes de pensamiento de origen europeo que están o han estado presentes en el continente americano perfilando lo que ha sido la historia de la filosofía en la región.⁶ Salazar Bondy habla de una “sucesión de doctrinas importadas”, de una “procesión de sistemas europeos”.⁷ Mosaico, *pastiche*, *patchwork* de pensamientos ajenos, o, para usar una frase de Mariátegui, “rapsodia con motivos y elementos del pensamiento europeo”.⁸ El acto de “hacer filosofía—dirá Cecilia Sánchez—se vive en el continente como una tarea ya cumplida por los pensadores de la tradición filosófica”.⁹ La postura que Miró Quesada atribuía a los “fundadores”, sigue vigente: una actitud admirativa, llena de respeto, veneración y reconocimiento de la superioridad europea.¹⁰

⁴ Augusto Salazar Bondy, “Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano”, en Leopoldo Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, FCE, 1995, I, p. 204.

⁵ *Ibid.*, pp. 203-204.

⁶ En palabras de Manfredo Kämpff Mercado: “Nuestra historia de la filosofía es la historia de la filosofía europea, llegada unas veces más o menos a tiempo y otras con gran retraso. Hemos pasado por los periodos escolásticos, racionalistas, positivistas etc., y, por los síntomas, parece que ingresamos a uno existencialista”, Manfredo Kämpff Mercado, *Historia de la filosofía en Latinoamérica*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1958.

⁷ “Sentido y problema” [n. 4], p. 203.

⁸ José Carlos Mariátegui, “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?”, en *¿Qué es eso de... filosofía latinoamericana?*, Bogotá, El Búho, 1993, p. 63.

⁹ Cecilia Sánchez, *Una disciplina de la distancia: institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*, Santiago de Chile, CERC-CESOG, 1992, p. 142.

¹⁰ “Su finalidad no es por cierto hacer filosofía en el noble e inalcanzable sentido de los grandes maestros europeos. Su finalidad es un modesto programa pedagógico”, Francisco Miró Quesada, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, México, FCE, 1974, p. 34.

b) Imitar: América se nutre de Europa, pero además se viste o traviste de Europa: se disfraza. Para usar una metáfora de José Martí: “Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte América y la montera de España”.¹¹ Arturo Andrés Roig habla directamente de la “tendencia imitativa” como uno de los caracteres propios del filosofar latinoamericano¹² y también Salazar Bondy se refiere al “sentido imitativo de la reflexión” en el continente.¹³ En el mismo sentido, Leopoldo Zea sostiene que “más que filosofar nos ha preocupado coincidir, aunque fuese por la vía de la imitación, con lo que llamamos filosofía universal”.¹⁴ “Filosofía plagaria”.¹⁵ La reflexión se convierte en “letra muerta, en forma sin sentido”,¹⁶ en “pensamiento enajenado”.¹⁷

c) Comentar: Germán Marquínez Argote ha puesto de manifiesto que se confunde en América Latina la “investigación filosófica” con un mero “comentar” lo que otros pensaron.¹⁸ El trabajo filosófico se reduce al de hermeneuta o exégeta de obras ajenas: la filosofía se vuelve sólo filología. La consigna es “no añadir nada”. En términos de Leopoldo Zea, se deja de lado el “filosofar como tarea”, abocándose a un llano “filosofar como oficio”. Se abandona, en palabras de Giannini, el “pensamiento pensante” para dedicarse sólo al “pensamiento pensado”: el tema de reflexión es lo que otros han pensado, abandonando el terreno de la creación y limitándose a la mera “exposición” de ideas ajenas. “Nos hemos conformado —se queja Zea— con ser buenos profesores de filosofía”.¹⁹

3) Los filósofos latinoamericanos no hacen aporte nuevo alguno que sea realmente original, ni elaboran tesis o ideas innovadoras que puedan incorporarse al patrimonio universal de la filosofía. “No hay un sistema

¹¹ José Martí, “Nuestra América”, en Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana* [n. 4], t. 1, p. 125.

¹² Arturo Andrés Roig, “Interrogantes sobre el pensamiento filosófico”, en Leopoldo Zea, comp., *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI, 1986, p. 51.

¹³ “Sentido y problema” [n. 4], pp. 203-205.

¹⁴ Leopoldo Zea, “2. ¿Hacemos auténtica filosofía?”, en *América como conciencia*, 2ª ed., México, FCE, 1972.

¹⁵ Salazar Bondy, “Sentido y problema” [n. 4] p. 208.

¹⁶ Zea, “2. ¿Hacemos auténtica filosofía?” [n. 14].

¹⁷ “El pensamiento imitativo es inauténtico, no por dejarse influir por ideas ‘extrañas a la realidad’, sino por aceptarlas sin una discusión y examen personales: es un pensamiento enajenado, no por ser propio o peculiar, sino por carecer de autonomía racional”, Luis Villoro, “Sobre el problema de la filosofía latinoamericana”, *Prometeo* (Universidad de Guadalajara), núm. 7 (septiembre-diciembre de 1986), p. 28.

¹⁸ Germán Marquínez Argote, “De la repetición a la investigación”, en *¿Qué es eso de... filosofía latinoamericana?* [n. 8], pp. 137-148.

¹⁹ Zea, “2. ¿Hacemos auténtica filosofía?” [n. 14].

filosófico de cepa hispanoamericano, una doctrina con significación en el conjunto del pensamiento universal y no hay tampoco reacciones polémicas a las afirmaciones de nuestros pensadores, ni escuelas y efectos doctrinarios de ellas en otras filosofías”.²⁰ Es imposible identificar alguna línea o tendencia de pensamiento, un “perfil” intelectual. A menos que se considere que su carácter distintivo es justamente la “ausencia de definición y la bruma de las concepciones”.²¹

4) “Nuestro pensamiento —concluye Salazar Bondy— es defectivo e inauténtico”.²² Mariátegui suscribe: “La producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales”.²³ No hay autores realmente creativos, ni corrientes filosóficas de envergadura; se diagnostica una ausencia absoluta de aportes innovadores y contribuciones al caudal de conocimiento.²⁴ En síntesis, de acuerdo con esta postura se puede decir de la filosofía latinoamericana lo mismo que Andrés Bello temía dijeran los europeos de América Latina en su totalidad: que

no ha sacudido aún sus cadenas, [que] se arrastra sobre nuestras huellas con los ojos vendados, [que] no respira en sus obras un pensamiento propio, nada original, nada característico, [que] remeda las formas de nuestra filosofía, y no se apropia de su espíritu, [que] su civilización es una planta exótica que no ha chupado todavía sus jugos a la tierra que la sostiene.²⁵

Segundo momento: negar

I) El germen de la tendencia del latinoamericano a la copia parece poder retrotraerse hasta el momento mismo de la llegada de Colón. Descubrimiento, conquista, colonia, neocolonialismo, dependencia cultural y económica. La inclinación al plagio ha sido impresa en la formación del latinoamericano: se le ha enseñado a respetar desmesuradamente, a admirar al otro y, por añadidura y comparación, ha

²⁰ Salazar Bondy, “Sentido y problema” [n. 4], p. 204.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*, p. 212.

²³ Mariátegui, “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?” [n. 8], p. 63.

²⁴ “En nuestro proceso histórico [...] no hay figuras creadoras que fundan y alimenten una tradición propia ni *ismos* filosóficos nativos. Buscamos los aportes originales, la contribución en los planteos y en las soluciones, la respuesta filosófica de nuestros países al reto occidental —o la de otras culturas— y no encontramos nada sustantivo, digno de merecer una valoración histórica positiva”, Salazar Bondy, “Sentido y problema” [n. 4], pp. 203-204.

²⁵ Andrés Bello, “Autonomía cultural de América”, *El Araucano* (Santiago de Chile) 1848, en Zea, comp., *Fuentes de la cultura latinoamericana* [n. 4], I, p. 194.

aprendido a despreciarse a sí mismo. Si a esto se le añade el cúmulo de problemas prácticos que han acompañado al intento por filosofar en América Latina, el proyecto parece estar condenado al fracaso; como habría dicho Hume, “nació muerto desde las prensas”. No hay más alternativa que copiar. La propensión a imitar se disfraza así de necesidad pero transpira más bien justificación.

2) Se dice de la filosofía latinoamericana que es un simple y burdo reflejo de la filosofía europea, pero, atendiendo a las observaciones de sus cultores y teniendo en cuenta el desarrollo de la disciplina en el continente, entrando en el siglo XXI, ya “debería” no ser así. El discurso se desplaza en este punto del mero análisis de un *factum* incontenible a lo normativo. Dejar de lado la imitación pasa a ser un deber, una exigencia, una obligación.²⁶ El mismo Andrés Bello ya en 1848 advertía a los jóvenes chilenos acerca de la “servilidad excesiva” respecto de lo europeo y los instaba a la originalidad: “somos ahora arrastrados más allá de lo justo —dice— por la influencia de Europa, a quien, al mismo tiempo que nos aprovechamos de sus luces, *debiéramos* imitar en la independencia de su pensamiento”.²⁷ La copia sería, por lo tanto, aquello que debe ser evitado.

3) Ante la tentación de imitar, la tendencia inicial es una negación completa de la cultura dominante: destrucción violenta de todo vestigio extranjerizante. Llamado a la “originalidad absoluta”, al olvido de lo preexistente, borrón y cuenta nueva, renacimiento, y todo, como dice Enrique Molina, “por el prurito de la busca de una perfecta originalidad”.²⁸ Desconfianza y desprecio de lo extranjero. “Trauma de la marca colonizadora” que lleva a establecer una tajante línea divisoria entre lo “extranjero” y lo “propio”.²⁹ Limite que tiende a ser infranqueable y pone al filósofo ante la necesidad de optar: o se innova desde lo absolutamente propio o se copia descaradamente.

Se desata así una tendencia extrema hacia la “autoafirmación” que se traduce en posturas político-culturales y que tienen en común la “negación” del otro. Una de las manifestaciones más significativas de autoafirmación ha sido la de rescatar el aporte indígena. Miró Quesada

²⁶ “En lo cultural, como en la filosofía, la imitación *debería* desaparecer”, citado en Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969), México, Siglo XXI, 1989, p. 26.

²⁷ Bello, “Autonomía cultural de América” [n. 25], p. 193.

²⁸ Enrique Molina, *Confesiones filosóficas*, Santiago de Chile, Nascimento, 1942, p.

111.

²⁹ Véase Nelly Richard, “Latinoamérica y la postmodernidad”, en *Postmodernidad en la periferia: enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, Herlinghaus/Walter, eds., Berlin, Langer Verlag, 1994, pp. 210-222.

y Luis Villoro han puesto de manifiesto que en algunas ocasiones esta tendencia ha conducido a extremismos: como el de negar los valores de la cultura occidental glorificando lo puramente indígena.³⁰ El indigenismo,³¹ y más contemporáneamente el indianismo,³² en cuanto designan tanto un movimiento de acción social, como una determinada actitud que busca recuperar el mundo precolombino con la intención de reconocerse en él y revalorarlo, se plantean habitualmente de manera negativa respecto de las “culturas extramericanas”.

En el mismo sentido, tras las guerras de independencia, el intento separatista se traslada a planos que trascienden lo político: liberación mental, espiritual. De acuerdo con Rojas Mix, lo que caracterizó el primer “hispanoamericanismo” fue una revisión extremadamente crítica del pasado: la conquista y la colonia se juzgan como épocas de barbaridades y tiranía.³³ De allí la “leyenda negra”. Prima un discurso antiespañol que busca negar, destruir, enterrar todo lo que provenga de la despreciada “madre patria” manteniendo como único vínculo insoslayable la lengua; testimonio innegable de una dominación que se prolongó más de tres siglos.

4) Lo americano contrapuesto a lo foráneo; lo autóctono, lo original, lo auténtico por oposición a lo extraño. La búsqueda de originalidad no tendría, sin embargo, por qué pasar por el olvido, entierro y destierro de la tradición occidental. Enrique Molina, recordando a Duhamel, señalaba que “la originalidad no consiste por modo necesario en el descubrimiento de valores absolutamente nuevos; basta a veces la

³⁰ Francisco Miró Quesada, “Impacto de la metafísica en la ideología latinoamericana”, en *Fuentes de la cultura latinoamericana* [n. 4], 1, p. 133, y Luis Villoro, “De la función simbólica del mundo indígena”, en *ibid.*, II, p. 430.

³¹ Entre los grandes promotores de las ideas indigenistas se cuenta a Ralph Beials, John Collier en Estados Unidos, Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano, Gonzalo Aguirre Beltrán, Guillermo Bonfil Batalla, Luis Villoro, en México, Castor Pozo, Alejandro Lipschutz, José María Arguedas, Darcy Ribeiro, Orlando Fals Borda, y otros en Sudamérica.

³² La diferencia entre una y otra tendencia está en el hecho que, mientras el primero de ellos, el indigenismo, es llevado a cabo por miembros de la civilización occidental, el segundo, el indianismo, ha sido promovido por los indígenas mismos. Como señala Berdichewsky: “El indigenismo, ya casi centenario, expresa ideas progresistas de diversos sectores avanzados, liberalizados y radicalizados, de las sociedades mayores con respecto a la cuestión indígena. La indianidad o indianismo, de sólo tres décadas de edad, refleja las aspiraciones liberadoras de las propias masas indígenas, en cuanto racionalizadas ideológicamente por una naciente intelectualidad india”, Bernardo Berdichewsky, “Indigenismo-Indianidad”, *Boletín de Filosofía* (Santiago de Chile), vol. 3, núm. 9 (1997-1998), p. 210.

³³ Véase Miguel Rojas Mix, *Los cien nombres de América*, Barcelona, Lumen, 1991, pp. 64ss.

integración de viejos valores en formas nuevas”.³⁴ La línea divisoria entre “lo propio” y “lo ajeno” tiende así a difuminarse; la dicotomía entre la “imitación” y la “originalidad” comienza a diluirse en un ajeno que “se hace” propio: que se a-propia. En palabras de Leopoldo Zea “no se trata de eludir, como tampoco de imitar y copiar, a la filosofía occidental para dar origen a una filosofía que sea propia de esta América”.³⁵ La historia filosófica de Occidente debe y puede ser “aprovechada”. 5) Los logros de la filosofía occidental, de hecho, son parte del patrimonio cultural de los americanos. No es posible simplemente olvidar que sus raíces son también europeas, por lo que renunciar a “la herencia materna”, a juicio del mismo Molina, es una “actitud descabellada y absurda”.³⁶ Recordando a Bolívar, los latinoamericanos son “europeos por derecho”, es decir, por el lado de la madre.³⁷ De allí que el latinoamericano pueda “usar” (facultad de “uso” dirán los leguleyos) la tradición filosófica europea: ella almacena los logros de “sus” antepasados, aunque Europa, como señala el mismo Molina, “de vida intensa, creadora, atormentada y trágica, sin ser mala, había tenido devaneos y sido parte por obra del destino en dramas sangrientos”.³⁸ Que no fuera la mejor de las madres no implica que se deba renunciar a su legado. Como hijos de Europa, los latinoamericanos acceden, a través de la filosofía occidental, a la herencia que les corresponde por derecho.

También Mayz Vallenilla califica de “absurdo” además de “necio” “pensar siquiera que lo original de la filosofía americana pueda consistir en ignorar, olvidar o despreciar el patrimonio filosófico que, como fruto de un arduo y permanente esfuerzo, es hoy en día un acervo de la humanidad”.³⁹ Según este autor el capital filosófico europeo sería patrimonio de todos, no de alguna nación o continente, y, por supuesto, también de los latinoamericanos.⁴⁰ Por lo que, “América no puede —y no debe— [...] concebir o crear por un momento que su quehacer

³⁴ Molina, *Confesiones filosóficas* [n. 28], p. 111.

³⁵ Zea, *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más* [n. 26], p. 39.

³⁶ Molina, *Confesiones filosóficas* [n. 28], pp. 108-109.

³⁷ El segundo “hispanoamericanismo” del que habla Rojas Mix se caracteriza por poner aquí el acento: este nombre sería el único capaz de describir adecuadamente la realidad del continente en tanto que se reconoce la participación de España en su formación. Véase Rojas Mix, *Los cien nombres de América* [n. 33], pp. 167ss.

³⁸ Molina, *Confesiones filosóficas* [n. 28], pp. 108-109.

³⁹ Ernesto Mayz Vallenilla, “Programa de una filosofía original”, p. 78.

⁴⁰ El origen de esta universalización de la filosofía occidental estaría, de acuerdo con Leopoldo Zea, en la “occidentalización” del mundo entero que, ocurrida de manera consciente o inconsciente, sería un hecho indesmentible que simplemente hay que aceptar, véase Zea, *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más* [n. 26] p. 40.

filosofante puede desentenderse de las conquistas universales de la filosofía”.⁴¹

6) El latinoamericano recurre a la Historia de la Filosofía europea con pleno derecho, del mismo modo como cualquier ser humano puede hacerlo.⁴² No por eso el resultado tendría que ser una simple copia o una mera imitación: beber de la tradición no tiene por qué ser un plagio. Asumir la filosofía occidental y situar el propio reflexionar en la línea de una historia que se remonta hasta los griegos no desmerece, en ningún caso, su aspiración a la originalidad.⁴³ Antonio Caso decía que si no se puede dejar de imitar, al menos habría que inventar un poco: “hacer propio lo que parecía extraño, acomodarlo a lo que se es”.⁴⁴

Tercer momento: asimilar

1) No copiar, pero tampoco negar. Algunos hablan de “importar” para luego “adaptar”, “asimilar” y “apropiarse”; otros prefieren utilizar la idea de la “instrumentalización”; algunos se refieren a un “traducir” o un “tomar prestado” con la consecuente “deuda” aparejada; y los más audaces prefieren el término “dialogar”. Todas categorías que buscan concebir de manera tal la relación con la tradición filosófica occidental que logre desmarcarse de la acusación de ser una simple “copia” o “imitación” derivando hacia lo original en su recepción de la herencia europea.

2) Importación. El primer momento es material, físico, e implica siempre la “importación”, un traslado de conceptos, categorías, doctrinas, sistemas completos desde el Viejo Mundo al Nuevo Mundo. La actitud inicial es “pasiva”, se refiere a aquel simple “recibir” del que se hablaba antes, para aprehender, estudiar, simplemente absorber. A juicio de Jorge Millas, no hay elección: “Para filosofar de verdad, no tenemos más remedio que apoyarnos en la filosofía [... pues] para filosofar, en el riguroso sentido de la palabra, se necesitan instrumentos de precisión: conceptos, principios y métodos. Sin ellos, estamos

⁴¹ Mayz Vallenilla, “Programa de una filosofía original”, p. 78.

⁴² “Latinoamericanos, asiáticos y africanos hablan, no como ecos, no como reflejos de ajenas vidas, sino a nombre propio, reclamando a Occidente los valores que su filosofía ha presentado como universales”, Zea, *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más* [n. 26], p. 38.

⁴³ “Así que la cultura americana sea retoño de la de Occidente no empece a que posea rasgos genuinos, anunciadores de un nuevo mundo”, Molina, *Confesiones filosóficas* [n. 28], p. 112.

⁴⁴ Zea, *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más* [n. 26], p. 26.

condenados al naufragio intelectual".⁴⁵ Dicho instrumental no puede hallarse más que en la historia de la filosofía, esto es, en la historia de la filosofía europea. Allí es posible encontrar los indispensables "repertorios", como los llama Millas. Repertorio de conceptos —ser, existencia, esencia, accidente, cosa en sí, trascendencia, realidad, idealidad, devenir, causalidad, consciencia, verdad, valor etc.⁴⁶ —repertorio de preguntas fundamentales.⁴⁷

3) *Préstamo*. Como dicen tanto Cecilia Sánchez como Leopoldo Zea, se "toma prestado"⁴⁸ de la filosofía europea el indispensable arsenal para filosofar. Una vez en posesión de él, justo en el momento en que la mera copia parece inevitable, allí donde no quedaría más que ser "eco y reflejo", es cuando la copia comienza a hacerse imposible, es decir, impensable. Si no hay "identidad numérica", ha puesto de manifiesto Frege, tiene que haber alguna diferencia "cualitativa". En otras palabras, ningún reflejo es completa y absolutamente igual al original; si lo fuera no sería otro sino el mismo. La identidad implica incluso la del espacio y el tiempo. La misma doctrina, el mismo sistema, los mismos conceptos, que en realidad no pueden seguir siendo los mismos.

4) *Instrumentalización*. Ninguna "importación", además, es inocente, cualquier tipo de "préstamo" es intencionado. Esta sola constatación ya le da un sentido nuevo al traslado de doctrinas y conceptos extranjeros a América, lo que se expresa, antes que nada, en la selección que se haga. Se elige, se solicita, se importa en virtud de las necesidades que se tengan. No cualquier doctrina llega a América, sino aquellas que están de acuerdo con los intereses de los americanos. De entre el enorme caudal acumulado durante la historia de la filosofía se eligen aquellas herramientas teóricas que mejor sirven para enfrentar los problemas que se tengan. El filósofo latinoamericano echa mano, toma en préstamo, determinados conceptos, categorías, algunos argumentos, para "aplicarlos" en la solución de aquellos asuntos que le interesa resolver. La filosofía europea se constituye en una simple herramienta en manos americanas.⁴⁹ Sus conceptos son, en términos de Millas, los

⁴⁵ Jorge Millas, *Idea de la filosofía: el conocimiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969, p. 58. "De esta experiencia [la historia de la filosofía] representativa de los productos máximos de la inteligencia filosofante, no podemos prescindir cuando nosotros mismos nos aventuramos en las honduras del pensamiento" (p. 53).

⁴⁶ *Ibid.*, p. 114.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 113.

⁴⁸ Véase Sánchez, *Una disciplina de la distancia* [n. 9], p. 32.

⁴⁹ "Quienes sienten el llamado del pensamiento reflexivo en Hispanoamérica no pueden dispensarse de adquirir las técnicas desarrolladas por la filosofía en su larga historia, ni pueden dejar de lado todos aquellos conceptos capaces de servir como soporte

“útiles instrumentos de trabajo, como si dijéramos herramientas de precisión”.⁵⁰ La tesis de la *instrumentalización* reconoce aquí su fundamento.⁵¹ Lo que hace el filósofo latinoamericano es, en palabras de Cecilia Sánchez, “valerse de la filosofía europea” para su propio interés. La Historia de la Filosofía adquiere de este modo un “valor de uso”.⁵²

5) *Adaptación*. Una vez en América, toda doctrina, concepto, teoría, sistema, argumento tiene que cambiar, alterarse, mutar. Sigue siendo una filosofía europea, pero alterada, algo diferente, especial, un poco distinta. En ella es posible reconocer las ideas originarias, pero ya no son lo mismo. Esta transformación es, en primer lugar, consciente, intencionada, buscada, y tiene como fundamento la *instrumentalización*, pues toda *instrumentalización* implica siempre *adaptación*. Adaptar es un verbo que está ligado a los de alterar, modificar, afinar, adecuar. Adaptar es siempre “acomodar”. Se adapta para que sirva mejor, para que algo sea un instrumento más idóneo; un posibilitador. Se adapta para aumentar la eficiencia de un concepto en la resolución de algún tema, para poder usarlo mejor. De esta modificación depende la “aplicabilidad” de lo importado. Pequeños ajustes que pueden o no deformar el contenido original, pero que implicarían mayor efectividad. En esta adaptación se juzgaría el genio original del latinoamericano, allí el filósofo del Nuevo Mundo le “imprime su sello”, como dice Alejandro Korn, a la filosofía recibida desde fuera: le pone su huella digital.⁵³

La primera adaptación es la indispensable *traducción*, y toda traducción es, como se ha dicho, una *traición*. Con ello se estaría

de una teoría rigurosa [...] Pero todo el tiempo han de tener conciencia de su carácter provisional e *instrumental* y no tomarlos como modelos y contenidos que hay que imitar y repetir como absolutos, sino como *herramientas* que hay que utilizar en tanto no haya otras más eficaces y más adecuadas”, Salazar Bondy, “Sentido y problema” [n. 4], pp. 213-214.

⁵⁰ Millas, *Idea de la filosofía* [n. 45], p. 115.

⁵¹ El primero en formularla parece haber sido Juan Bautista Alberdi en el ya clásico texto “Ideas para un curso de filosofía contemporánea”. Allí el autor señala que evidentemente es necesario estudiar la filosofía europea, pero no debe hacerse de cualquier manera, sino que “a fin de que este estudio, por lo común tan estéril, nos traiga alguna ventaja positiva, vamos a estudiar, como hemos dicho, no la filosofía en sí, sino la filosofía aplicada a los objetos de un interés más inmediato para nosotros”. La filosofía política se vuelve así la de nuestra política, del mismo modo como la de la religión se transforma en filosofía de nuestra religión. De acuerdo con esta tesis, la filosofía europea se “aplica” en América por los americanos, por eso es que “es posible decirlo, la América practica lo que piensa Europa”. En *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM, 1986, pp. 148-149.

⁵² Sánchez, *Una disciplina de la distancia* [n. 9], p. 30.

⁵³ “De allende los mares recibimos, en efecto, la indumentaria y la filosofía confeccionada. Sin embargo, al artículo importado le imprimimos nuestro sello”, Alejandro Korn, “Filosofía argentina”, en *¿Qué es eso de... filosofía latinoamericana?* [n. 8], p. 30.

abandonando el campo del mero *plagio* para acceder al de una suerte de creación. Una novedad dada por el traspaso a otra lengua, a otro universo lingüístico, pero también a otro mundo, a otro contexto, a otra situación. Se modifica lo importado: se adapta a la lengua y a la situación latinoamericanas.⁵⁴

6) *Mala copia*. Aunque no sea de modo intencionado, la filosofía proveniente de Europa sufre, de todas formas, siempre un grado de alteración inconsciente o más bien incontrolable. Por mucho que la finalidad sea directa y expresamente copiar el original, existiría un nivel en que dicha imitación difiere del original y que se va de nuestras manos: no es posible la fidelidad absoluta. Desde esta perspectiva, la originalidad sería “inevitable”. Toda copia, dirá Leopoldo Zea, sólo puede ser una *mala copia*, transformando una crítica en un argumento a favor de la originalidad del pensar latinoamericano. “No hay que ver ya ‘malas copias’ de algo que, si bien les pudo servir de modelo no tiene por qué ser imitado. Hay que ver a este pensamiento de nuestros clásicos como algo distinto, diverso, de sus modelos”.⁵⁵ Toda “adopción”, según Salazar Bondy, implica dos lados: una asunción de algo extraño y su modificación.⁵⁶ “En la misma acción de copiar, de calcar, se da, aun sin pretenderlo y quizás a pesar nuestro, algo de nuestro modo de copiar, de nuestro modo de calcar que hace distinto el original de la calca”.⁵⁷ La “filosofía latinoamericana” es una filosofía europea mal copiada y, por ello mismo, es original. No importa cuánto se esfuerce el filósofo latinoamericano, no podrá nunca asumir la filosofía europea como si fuera europeo.⁵⁸ En cualquier lectura de las doctrinas importadas, remitiendo a la tradición hermenéutica iniciada por Heidegger y desarrollada por Gadamer, estará presente toda la tradición, el

⁵⁴ “Las filosofías trasplantadas resultaron sujetas a cambios y recortes y ampliaciones, con vistas a un uso práctico. Fueron así insertadas en el contexto local y utilizadas, dentro de ciertos límites, como elementos apropiados para enfrentar los problemas de la realidad. El mundo fue visto y manejado a través de las categorías ideológicas explícita o implícitamente contenidas en esas filosofías europeas y de este modo, a la vez que iluminaron el medio americano con su coloración espiritual propia, se refractaron en él, adquiriendo una dirección distinguible del original”, Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, México, Siglo XXI, 1978, p. 28.

⁵⁵ Zea, *América como conciencia* [n. 14], “4. Menosprecio de lo propio”.

⁵⁶ Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de nuestra América?* [n. 54], p. 28.

⁵⁷ Zea, *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más* [n. 26], p. 45.

⁵⁸ “La diferencia de perspectiva histórica hará inevitablemente que la comprendamos a nuestra manera, desde nuestro punto de vista. Toda ‘asunción’ es, en el fondo, ‘reelaboración’”, Francisco Miró Quesada, *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, México, FCE, 1974.

“horizonte” del lector no sólo influyendo, sino determinando la comprensión que se tenga de ella.⁵⁹

7) *Diálogo y apropiación*. Ya sea intencionada o casualmente, por lo tanto, en su relación con la filosofía occidental el pensamiento latinoamericano contendría siempre grados de originalidad. Parafraseando a Hegel, Leopoldo Zea señala que “parecieran ecos de ajenas vidas, reflejos de algo que le es extraño; pero en realidad no lo son. Lo que surge, debajo de las formas importadas, es algo que nada tiene que ver ya con la realidad que las ha originado”.⁶⁰ De la inautenticidad original se transita a la autenticidad de la apropiación. No se la produce pero “se la *apropia* de un modo singular”.⁶¹ Jorge Millas habla de que “se hace suyo el pensamiento ajeno”.⁶²

Constante en la historia de la filosofía: toda reflexión es deudora. “¿Acaso la Europa moderna —pregunta irónicamente Manfredo Kämpff— no tomó el distante pensamiento griego para elaborar su filosofía?”.⁶³ Todos somos “enanos parados sobre los hombros de gigantes”. El apropiarse de la tradición constituye la historia de la filosofía. Que el proceso de apropiación sea “activo” habla de originalidad. El mecanismo: el “diálogo”, es decir, pensando “a partir del pensamiento ajeno, el cual, repensado polémicamente, se convierte en pensamiento propio”.⁶⁴ Como señala Adorno, el filosofar se da en “un diálogo dialéctico con la tradición”.⁶⁵ La historia de la filosofía es un referente, es un apoyo, una ayuda, un interlocutor indispensable. En términos de Popper, averiguar “qué han pensado y dicho otros acerca del problema en cuestión [...] es parte del método general de la discusión racional”.⁶⁶

Recapitulación y conclusiones

HASTA aquí la recolección por ahora. El catastro, como era previsible, queda trunco, dicho más positivamente, en ciernes. Se ha logrado, sin

⁵⁹ “Su recorte, su adaptación, dice más del hombre y la realidad que los hacen posibles, que del hombre y la realidad que los crearon. El hombre de esta América se expresa a sí mismo, y expresa su realidad, en la adopción realizada”, Zea, *La filosofía latinoamericana como filosofía sin más* [n. 26], pp. 35-36.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 34.

⁶¹ Sánchez, *Una disciplina de la distancia* [n. 9], p. 72.

⁶² Millas, *Idea de la filosofía* [n. 45], p. 15.

⁶³ Kämpff Mercado, *Historia de la filosofía en Latinoamérica* [n. 6], p. 32.

⁶⁴ Millas, *Idea de la filosofía* [n. 45], p. 15.

⁶⁵ Theodor Adorno, *Actualidad de la filosofía*, Barcelona, Paidós/Universidad Autónoma de Barcelona, 1991, pp. 95-96.

⁶⁶ Karl Popper, *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1990, p. 17.

embargo, espero, al menos esbozar la primera parte de un plan, un proyecto, un derrotero. Un mapa que va del mero recepcionar para repetir, imitar, copiar, a lo más comentar; pasando por negar, rechazar, repudiar, ocultar; hasta llegar al importar para utilizar con la consiguiente y necesaria adaptación, asimilación, traducción, es decir, apropiación crítica. La huella se desplaza desde la absoluta pasividad propia de un admirar irreflexivo cargado de inseguridad, a la actividad crítica de un diálogo provechoso basado en cierta confianza en las propias capacidades. El sustrato original europeo comienza a cambiar, se altera, muta: la filosofía tiende a volverse latinoamericana. La originalidad de un pensamiento que pueda llamarse en sentido fuerte latinoamericano se asoma, se intuye. Una reflexión que no sólo nace en América Latina y es pensada por latinoamericanos, sino que también va adquiriendo ciertos rasgos propios, particulares, especiales. Por ahora, sólo esta primera parte del camino, el resto queda pendiente, pero abierto.